
Las raíces judías de la asistencia humanitaria

Ricardo Augman y Enrique Burbinski

Fundada en 1881 para ayudar a los judíos que huían de los pogromos en Rusia y Europa del Este, HIAS¹ se formó para proporcionar comida, transporte y trabajo a los recién llegados a Manhattan. El Antiguo Testamento y el Talmud componen los pilares desde donde se construye la ética que fundamenta nuestra práctica, y en ellos se encuentran valores muy específicos considerándose prioritario dar atención y protección a los extranjeros para que puedan construir sus vidas con dignidad, y ayudar al prójimo.

Enlazándose dentro de la práctica milenaria que proviene de una larga historia de migraciones y persecuciones del pueblo judío, la asistencia humanitaria en HIAS está inspirada en estos valores que se han sostenido a través de muchas generaciones. Nos beneficiamos del saber que proviene de la experiencia de nuestros antepasados, quienes han tenido que desarraigarse, dejando atrás sus tierras y el lugar en que nacieron, llevando consigo el dolor por la muerte de quienes no pudieron escapar. Nuestros antepasados debieron recomenzar sus vidas con la creencia de que es posible construir un mundo mejor. Así como la libertad y la responsabilidad de los unos por los otros son valores de HIAS que dan sentido a sus prácticas en

general, acoger al extranjero es una enseñanza que se desprende de nuestros pilares fundamentales, y la mayor misión en nuestros días es proteger al refugiado.

HIAS ahora trabaja para reasentar a los refugiados más vulnerables de todas las religiones y grupos étnicos de todo el mundo. Como organización, HIAS no pretende transmitir su fe a través de su labor humanitaria, ni intenta propagar su fe hacia sus beneficiarios o socios. Las personas que conforman nuestros equipos reciben capacitación enfocada tan sólo hacia su formación humanitaria y profesional y nuestra experiencia global es de asistencia a personas pertenecientes a diversos grupos religiosos o de fe. Sostenemos que la fe no debe ser condición para la solidaridad. El acto de ayudar es un acto de confianza y respeto por la humanidad del otro y no es patrimonio exclusivo de ninguna religión.

Ricardo Augman ricardo.augman@hiaslatam.org.ar es Director de Programas para América Latina y Enrique Burbinski enrique.burbinski@hiaslatam.org.ar es Director Regional para América Latina de HIAS. www.hias.org

1. Originalmente Asociación Hebrea de Ayuda al Inmigrante, ahora conocido sólo como HIAS.

Los chin en el estado de Mizoram, India: una respuesta confesional

Jenny Yang

La comunidad confesional en el estado de Mizoram en la India ha desempeñado un papel fundamental proporcionando servicios sociales, cambiando las actitudes y percepciones del público respecto a los refugiados y facilitando el acceso y la asistencia, llegando a los más vulnerables allí donde no existe presencia internacional.

Desde el levantamiento prodemocrático de 1988 en Birmania, los refugiados del grupo étnico chin han huido al estado de Mizoram en la India, en la frontera con el estado de China, al occidente de Birmania. Debido a su apartada ubicación y las restricciones impuestas por el gobierno a los viajes de los extranjeros al estado de Mizoram, los chin en Mizoram han estado esencialmente fuera de la vista y de la mente de la comunidad internacional. En ausencia del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y cualquier tipo de asistencia humanitaria internacional, los chin afrontan problemas de protección y carecen de asistencia

humanitaria, mientras se genera un peso en los recursos y la infraestructura de Mizoram.

Aunque el gobierno de la India proporcionó alojamiento y alimento a los refugiados cuando llegaron a finales de la década de 1980, estos servicios se interrumpieron después de unos pocos años, y los chin han afrontado muchas dificultades. A pesar de que los chin han huido de la persecución, la India no los ha reconocido como refugiados; los residentes del estado de Mizoram ("mizos") los ven principalmente como migrantes económicos, ya que perciben que huyen de la pobreza generalizada, y señalan la carga que crean para Mizoram.

diciembre 2014

A pesar de que en los últimos años se han presentado algunos cambios positivos en el gobierno de Birmania, la repatriación voluntaria a Birmania aún no es viable en general, y será necesaria la integración segura y humana de los chin por medio de las Iglesias de Mizoram, las ONG y el gobierno estatal, con el apoyo del gobierno central y la comunidad internacional. Durante una revocación temporal de las restricciones de viaje en abril de 2011, visité Mizoram y fui testigo de la forma en que la Iglesia ha desempeñado un papel fundamental en este sentido, proporcionando servicios sociales esenciales para las poblaciones mizo y chin, identificando y asistiendo a los refugiados carentes de servicios en el comunidad, y garantizando que exista un sentido de comunidad y acogida a los chin que viven en su estado.

La Iglesia, el gobierno y los líderes comunitarios de Mizoram se refieren a los chin como “hermanos y hermanas” porque son correligionarios cristianos y provienen de las mismas raíces étnicas. Difícilmente se puede exagerar el influyente papel que el cristianismo desempeña en la vida cotidiana de Mizoram, especialmente porque las confesiones cristianas en Mizoram se enfocan en atender no sólo las necesidades espirituales de la comunidad, sino también las necesidades físicas, emocionales e intelectuales a través de hospitales, clínicas, residencias para personas mayores, orfanatos, albergues, escuelas y programas de desarrollo y asistencia comunitarios dirigidos por la Iglesia.

Contribuciones de las organizaciones religiosas

Una de las principales preguntas que hice durante mi viaje fue cuál es el papel que la sociedad civil –en particular, las organizaciones profesionales– desempeñan en la prestación de asistencia y protección a los refugiados en una zona donde no existe protección o asistencia internacional. Los grupos religiosos en Mizoram han proporcionado los servicios sociales esenciales para los refugiados, y los hospitales y clínicas dirigidos por la Iglesia complementan los sistemas de salud y educación del gobierno y llenan vacíos para garantizar que aquellos que son especialmente pobres –lo que incluye a



Un grupo de pastores refugiados chin comparten sus historias en una iglesia local en Saiha, estado de Mizoram, India.

la mayoría de los refugiados– reciben atención de salud y educación en Mizoram. Muchos de estos hospitales y clínicas también asumen los costos de la atención médica a los mizos en condición de indigencia. Ya que los chin y los mizos comparten una religión común, la Iglesia ha trabajado durante mucho tiempo para brindar a los mizos y los chin proyectos de desarrollo.

La Iglesia Bautista de Mizoram (BCM, por sus siglas en inglés), por ejemplo, inició el Proyecto Lydia en 2011 para ayudar a los desplazados chin y a la población local con bajos ingresos, en colaboración con otras dos confesiones, la Iglesia Bautista de Jesucristo de Lairam y la Iglesia Bautista Zomi. La BCM comenzó encuestando a 10.000 personas –recopilando los nombres de los desplazados, analizando

sus necesidades humanitarias y determinando por qué había llegado cada uno de ellos a Mizoram— y enfocándose en el desarrollo de programas para atender a los más vulnerables y a quienes han estado más tiempo en Mizoram. Desarrollaron 33 grupos de autoayuda (el 80% de los miembros eran chin y el 20% población local), con 7 a 15 personas por grupo. Los miembros mensualmente aportan fondos que son depositados en un banco a sus nombres. También existe un programa para el desarrollo de los jóvenes y otro para el asesoramiento comunitario.

El Proyecto Lydia se centra en pequeños proyectos de generación de ingresos para estos grupos, y también trabaja para crear conciencia sobre, por ejemplo, las oportunidades financiadas por el gobierno. El proyecto también incluye actividades de educación y reconciliación. El departamento de asistencia y desarrollo de la BCM provee coordinación general entre las Iglesias y comunidades chin en las zonas de Mizoram con altas concentraciones de refugiados chin, mientras que los líderes de proyectos enfatizan por qué es importante no separar a los chin de la población local cuando se proporciona asistencia humanitaria.

A pesar de que los refugiados no tienen reconocimiento legal, el Proyecto Lydia ha ayudado a empoderar a los refugiados y a proporcionar un espacio seguro donde se pueda comenzar un diálogo comunitario para abordar las tensiones entre las comunidades de refugiados y de acogida. Al no dar un trato especial a los refugiados como población necesitada, el proyecto cuenta con gran aceptación en la comunidad local, y ya que los chin y los mizos son capacitados juntos, el proyecto ha creado relaciones de trabajo que ayudarán a fomentar un entorno más positivo para los refugiados. El proyecto también ha identificado y ha llegado a algunas de las zonas y poblaciones más carentes de servicios en Mizoram, trabajando a través de las redes de Iglesias de las tres confesiones en áreas donde es difícil llegar, incluso para los funcionarios del gobierno local.

Las organizaciones basadas en la fe proporcionan atención comunitaria integral acoplando la asistencia con la promoción de actitudes y percepciones más favorables hacia los migrantes en sus comunidades. Para la protección básica de los refugiados no sólo es fundamental su protección y reconocimiento legal, sino también su aceptación por parte de la comunidad local.

En un estado donde casi todos los funcionarios del orden público, los funcionarios electos y los empleados públicos asisten a una Iglesia, la influencia de la Iglesia para cambiar la percepción pública de los inmigrantes no es exagerada.

Además de tratar de satisfacer las necesidades físicas y educativas de los refugiados, ofreciendo asistencia a través de sus hospitales y escuelas, las Iglesias también se han empeñado en esfuerzos educativos para ayudar a la comunidad de Mizoram a entender mejor a la comunidad chin y, desde una perspectiva religiosa, por qué deberían acoger y atender a los chin que viven entre ellos. La Iglesia Bautista de Mizoram, por ejemplo, ha realizado diversos eventos educativos en torno a la perspectiva teológica de solidaridad hacia los inmigrantes. Ha repartido folletos en iglesias, realizado eventos públicos educativos, y en algunas iglesias ha hablado desde el púlpito acerca de la respuesta cristiana a la inmigración. El Sínodo de Iglesia Presbiteriana de Mizoram contrató a un ministro para que trabaje específicamente con los chin en Aizawl, la capital del estado; sus funciones incluyen misión, evangelización y servicios sociales, y también coordina una reunión de oración mensual llamada "Oración por Birmania" que incluye a todas las Iglesias y congregaciones Chin en Aizawl.

Manifestándose a favor de las personas vulnerables en su comunidad, las Iglesias contribuyeron a evitar actividades contra los chin en el pasado y continúan proporcionando enseñanza fundamental para garantizar que la comunidad no sólo acepte simplemente a los refugiados chin sino que los acoja activamente en ella. Durante el actual período de cambio en Birmania, existe la gran oportunidad de seguir el enfoque regional recientemente formulado que proporcionará protección y soluciones duraderas a largo plazo a los chin, trabajando a través de organizaciones confesionales locales confiables que han estado operando en la región durante décadas. Estas organizaciones no sólo pueden proporcionar actividades de socorro y desarrollo fundamentalmente necesarias, sino que también pueden influir en la formación de las actitudes y percepciones de las comunidades de acogida para recibir a los refugiados en ellas.

Jenny Yang jjyang@wr.org es Vicepresidenta de Promoción y Políticas, World Relief. www.worldrelief.org